

David Bravo Mendizábal

David Bravo Mendizábal (1963). Arquitecto, docente universitario y poeta. Asistió a numerosos cursos, seminarios y conferencias, como ponente y disertante en materias de Arquitectura, Folklore, Museología, Turismo y Administración de complejos culturales. Ha publicado dos poemarios: "Reloj de arena" y "Después del amor". Otro, en proceso de publicación: "La niebla - Hortensia, Esther, Luisa y mis ojos llorosos", además de otros de proyectos de publicación en poesía, ensayo y novela. Su producción de artículos de prensa es vasta. La docencia que ejerce en el sistema universitario y otros centros de profesionalización en Oruro, se halla respaldada por su práctica en el campo de la investigación. Su contribución en la administración municipal, como Oficial Mayor de Cultura, en los periodos 2000 y 2001 ha sido destacable.



Hortensia, Esther, Luisa y mis ojos llorosos

Acuñado
en el reflejo de las lápidas,
mudos testigos
del llanto
y del recuerdo,
de haber caminado,
de haber llorado,
de haber perpetuado
el amor,
en los caminos
de hoja y tierra,
donde siempre fuimos amigos
del agua y del viento,
siempre escondiéndonos,
cual avechillas
en coposo árbol,
espejo de nuestro
primer beso,
ahora tan distante
y tan olvidado.

...

Calles soñolientas
despertadas por las luces traviesas,
en el deseo desenfrenado
de arrebatar
el preciado tesoro,
que tanto añoro,
por el que tanto lloro.

Rechinar de metales
bajo el iluminado cielo,
música de ida y vuelta,
en el hechizo
de nuestro gusto.

...

Dolores en el alma,
fatiga en el camino,
llorar el perdón encontrado
en el cómplice y amigo cielo,
en la enigmática callejuela:
de nuestro llanto,
de nuestro despertar,
de nuestra despedida,
eterna como nuestro encuentro,
eterna como nuestro sentimiento,
testigo de mi abnegación,
en el largo esperar
de esta vida mala.

Sufrir en el despojo,
de no poder hablar con ella,
de no poder hablar de ella,
porque el sol de la tarde
nos robó las ilusiones,
manchadas por la
envidia de los entes.

Miedo de perder
tu sonrisa,
miedo de no poder ver tus ojos,
reflejados
en el cobijo
de mi eterna alegría.

...

Tengo un camino
por recorrer
al lado de Esther,
a ella la conocí en agosto del 63,
sólo la tinta china
y el papel vegetal
son testigos
de mis agradecimientos.

Eres una gema,
justa y brillante,
envuelta en un
abanico de fe.

Al día siguiente

Luisa tiene el destino
de aquella mujer
alegre como el eucalipto,
que rompe el sonido
en aquel patio de
nuestra aventura.

Te olvido a veces
cuando no te veo,
me lastimo
cuando la luna
no me ve,
dos lágrimas son para ti,
desde aquel día
que lloraste por mí.

La niebla

Espada

Horno:
mi único amigo
y mi única lágrima,
semilla que nunca germinó.

Cruz

Vivo en el hado
de mi culpa y de mi inocencia,
en la cobardía
de afrontar el futuro,
negro y tramposo.

Tajo abierto,
sangre brotada,
miserable bisturí,
que descubriste mis temores.

Pasado

Juego de cartas,
todas desiguales,
velos negros,
velos llorados
y mezclados por la coca
en aquella fría habitación,
donde un solitario ataúd,
jugaba el desdén
y el orgullo de una vida pasada.

Imágenes

Polleras y serpentinas,
ubicadas junto al flash caprichoso
y revelador de la verdadera incógnita:
escapar de la soledad.

Refugio

Imagen reflejada,
del traqueteo
de cajas,
en los ojos del viejo
y triste perro guardián,
en ese espacio de cemento,
empolvado,
olvidado por sus propios autores.